

RECENSIONES

Fernández, Julio Fausto: **Origen del Hombre y Otros Ensayos**. Ministerio de Educación. Dirección de Publicaciones. San Salvador, 1978.

El valor filosófico del libro deja mucho que desear. El libro se limita a recolectar una cantidad diversa de teorías y doctrinas —científicas y religiosas— acerca del origen del hombre, cual si fuera una mera enciclopedia; por eso, al finalizar la lectura del libro uno se queda con la sensación de que lo han metido en la más diversa gama de ideas acerca del origen del hombre, pero en realidad uno no ha aprendido nada acerca de cuál es realmente el origen del hombre; ni siquiera el autor se plantea qué significa filosóficamente el origen evolutivo de la humanidad, hecho que las ciencias dan. Y es que el autor no intenta reflexionar sistemáticamente todos los datos que ha copiado en su libro. Ya casi al final del libro se pone a hablar sobre la época de angustia en la que vive el hombre de hoy y de los problemas actuales de nuestro tiempo. Y en una posición de lo más ingenua y acrítica, el “filósofo”, dice: “A nuestro juicio, lo más importante no es reformar el medio ambiente físico o contorno social, político y económico del hombre, sino que, lo urgente con urgencia de vida o muerte, es reformar su naturaleza interna, su mundo espiritual, a fin de impedir que siga imperando la violencia ideológica, verbal, psicológica, física, racista, clasista, política o militar” (p. 302).

Desde principios de siglo el problema del origen del hombre ha dejado de ser exclusivamente teológico, para convertirse en un problema de la ciencia positiva. Todos los hechos científicos conducen a la idea de que el origen del hombre es evolutivo, es decir, que la especie humana está entroncada evolutivamente con otras especies animales, y dentro de la especie humana, la humanidad ha ido adoptando formas genética y evolutivamente distintas hasta llegar al hombre actual. La evolución humana es un tema que ciertamente pertenece a la ciencia positiva, pero que por los mismos hechos tiene que afectar a la Filosofía. En otras palabras, la idea del origen evolutivo de la humanidad es una idea que se halla en la frontera de la ciencia y la filosofía. Y en cuanto tal el tema también debe ser tratado filosóficamente. Pero este intento filosófico es ajeno al Sr. Fernández, que ni siquiera logra

presentar adecuadamente el tema desde un punto de vista científico, ya no se diga filosófico. Si hacer filosofía consiste en recolectar teorías de los más diversos autores, entonces cualquier estudiante de bachillerato sería filósofo, con sólo que tuviera los libros adecuados para copiar indiscriminadamente. Pero lo más grave de esto es que el Sr. Fernández no tiene el menor reparo en reconocerlo: “Un catedrático universitario, novelista por más señas, dijo en una ocasión que si de mis libros se suprimen los párrafos que en ellos están entre comillas, quedará muy poca cosa. En un diario local un fino poeta me llamó “filósofo de las comillas”; otro poeta repite a quien quiere oírle que a mi galardonada obra “Radiografía del Dolor”, la cual lleva dos ediciones, sólo le faltan unas comillas al principio y otras al final. . . lo único propio que he puesto en tales obras es el orden en que he agrupado ideas procedentes de muy diversas canteiras, pero siempre he cuidado de señalar su procedencia. A fin de lograr un determinado efecto (enseñar al que no sabe), he ido ensartando pacientemente, cual las cuentas variopintas de un collar, valiosísimas ideas ajenas y, a fe mía, no todo ha sido un esfuerzo vano” (pg. 11).

H.S.

Barón Castro, Rodolfo. **La Población de El Salvador**. San Salvador, UCA/EDITORES, 1978.

La obra de Barón Castro no necesita presentación, por lo conocida que es para todos los estudiosos de El Salvador, y para todos los interesados en análisis de población. Pero su alcance se extiende sobre estos dos aspectos, y es cita obligada en cualquier trabajo que se refiere a la América post-colombina, especialmente en el área mesoamericana, y más concretamente en El Salvador. Su trabajo se ha convertido, desde su misma publicación primera, en 1942, en una obra “clásica”.

El Prefacio, que el mismo autor ha escrito para esta segunda edición, nos da cuenta de la repercusión que su estudio ha tenido entre los estudiosos e intelectuales, americanos y europeos. No pasa por alto ni siquiera el par de críticas negati-

vas, como muestra de objetividad. Pero el cúmulo de alabanzas, el influjo que ha tenido en trabajos posteriores, que lo citan o lo toman como punto de partida, avalan el valor intrínseco de la obra de Barón Castro.

Conocer científicamente la población de América Latina, o la de cualquiera de los países que hoy la integran, y su evolución es aún hoy día —y más en los años en que la estudió el autor, y previamente a su trabajo— una de las tareas más difíciles, no sólo por la escasez relativa de datos, sino también por la retórica mezclada en el asunto, que trataba de utilizar cifras distorsionadas considerablemente en sentidos contrarios, para justificar posiciones teóricas o políticas contradictorias.

Barón Castro ha realizado una ímproba labor de búsqueda y consulta exhaustiva de las fuentes escritas y documentales. El ingrato trabajo de estudiar publicaciones y archivos, junto con el análisis comparativo le llevó a crear un propio método de investigación e interpretación, que lo acerca a la realidad objetiva y cuantitativa de la población de El Salvador en las distintas épocas de su historia, a la vez que nos proporciona muchos otros datos adicionales. Los datos ofrecidos por él, en opinión de los más ilustres estudiosos, son los más próximos a la realidad. Barón Castro, además, nos ha mostrado cómo se fue haciendo una ciencia estadística, y demográfica, durante la Colonia, y desde sus inicios, a través de las "Tasaciones" de indios, y a través de los "Censos" de pueblos y personas, así como a través de las "Licencias" de embarque para el Nuevo Mundo. Si bien esas tasaciones y censos tenían la finalidad de conocer el número de "tributarios", o perseguían otros objetivos de control político, los datos aportados ayudan para el estudio demográfico que el autor se ha propuesto.

La primera edición de *La Población de El Salvador*, aparecida en España en 1942, rápidamente se vio agotada, y cada día resultaba más difícil el poderla consultar para cualquier estudio que se pretendiera hacer. El hecho de que se hubiera publicado fuera, y de que un número muy reducido de ejemplares llegara a El Salvador, ha de haber ocasionado que el autor no sea tan conocido como merece. Desde luego, las nuevas generaciones difícilmente se han podido formar al contacto de la obra de este verdadero maestro. Si bien es cierto que los intelectuales salvadoreños siempre han apreciado a Barón Castro y su obra, y que muchos de ellos lo han podido estudiar, nunca se ha podido convertir, como amerita, en un libro básico e imprescindible de estudio, al menos desde la educación media.

UCA/EDITORES, al editar nuevamente la obra, no sólo responde a un deber de El Salvador de editar la obra de uno de sus mayores científicos, sino que además facilita el que este libro alcance la di-

fusión que se merece, y llena una laguna que se había dejado en el conocimiento científico de la realidad nacional.

S.M.

Francisco Suárez, *De Anima*. Texto inédito de los doce primeros capítulos. Edición bilingüe. Facsímil de la segunda versión suareciana (Lyon 1621). Introducción y edición crítica por Salvador Castellote. Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid. 1978.

El Seminario Xavier Zubiri de Madrid en su serie Ediciones Críticas de Obras Filosóficas, ha comenzado la publicación de la edición crítica en latín con su traducción española de lo que pudiera llamarse la antropología de Francisco Suárez. La obra tiene gran importancia histórica y teórica pues muestra la comprensión que del hombre tenía filosóficamente el filósofo español que tanto ha influido en la configuración del pensamiento moderno europeo. Resume, además, esta obra el portentoso conocimiento que de las más distintas fuentes tenía el filósofo jesuita. La obra de Suárez, fuera de su intrínseco valor teórico, tiene siempre el valor añadido de resumir con gran rigor el pensamiento de los autores anteriores, especialmente el de Aristóteles.

Esta nueva edición tiene el mérito de publicar por vez primera una versión inédita de los doce primeros capítulos. Y tiene asimismo el valor de ser una edición crítica, que restaura el texto primitivo. Tiene finalmente la gran utilidad de acompañar el texto latino con una esmerada traducción castellana, debida a excelentes conocedores de Suárez y a avezados traductores de sus obras, entre los que sobresale Carlos Baciero.

El trabajo de Salvador Castellote que ha sacado a luz los inéditos y que ha llevado con acuciosidad la difícil tarea de una edición crítica es sobresaliente. La introducción que ha escrito da razón de lo que ha hecho. Es un buen especialista en Suárez y especialmente en la antropología suareciana.

Cuenta la obra con unas breves líneas de Zubiri, en las que recuerda lo que él mismo oyó a Heidegger sobre Suárez, al que consideraba como el gozne "sobre el que la filosofía medieval dio su giro decisivo hacia la moderna".

La obra es indispensable en cualquier buena biblioteca filosófica no sólo para uso de filósofos escolásticos sino también para quienes quieren entender a fondo donde está la continuidad del pensamiento moderno con el clásico.

I.E.